

## *Ángeles de la guarda*

Mi abuelo me contó una vez que una de las cosas que más le gustaba hacer cuando era niño era ir en verano a un pueblo de Cuenca en el que sus abuelos tenían una casa. Allí vivía su mejor amigo, Felipe, y dice que era el mejor de los mejores, mejor incluso que los amigos que tenía en el cole.

Contaba que lo primero que hacía al llegar al pueblo era ir a ver a su abuela y luego ir corriendo a casa de Felipe, que vivía detrás de la vaquería. El padre de Felipe era zapatero y hacía cosas de cuero, por eso, su casa olía de forma especial. Su casa tenía un corral, una cuadra y unas escaleras que subían a un desván donde había muchos trastos viejos, que era lo que más les gustaba, pues buscaban entre jaulas, sillas, espejos, mantas viejas etc... hasta llegaron a encontrar un búho disecado que, según parece, se llamaba Maximiliano y que era un gran duque.

Un verano, cuando él tenía mi misma edad, encontraron una lechuza en el suelo de un palomar entre huevos rotos, plumas y restos de pichones y palomas. Le daban de comer saltamontes y ratones que cogían con unas trampas que ponían cerca de unos montones de leñas y troncos que había en el corral. A los pocos días, un mochuelo se cayó por el hueco de la chimenea y ellos

pensaron que eran pareja, hasta que el padre de Felipe les dijo que no.

Se pasaron los dos meses de verano muy ocupados cuidando a los dos animales, cogiendo saltamontes y fabricando trampas para cazar ratones.

Os cuento todo esto porque el verano pasado, en una casa en Murcia, aparecieron cuatro búhos en una de las ramas de un gran árbol del jardín. No eran tan grandes como imagino yo que sería Maximiliano pero seguramente sí eran parecidos al mochuelo y la lechuza que estuvo cuidando mi abuelo durante aquel verano.

Yo era feliz mirándolos y comprendía la ilusión que debió tener mi abuelo con su amigo Felipe cuidando de aquellos animales, sesenta años atrás. Cuando se hacía de noche, y me iba a dormir, recordaba a la familia de búhos, con sus ojos muy fijos y redondos, moviendo la cabeza en cualquier dirección, subidos en el árbol grande del jardín, y me gustaba pensar que eran como ángeles de la guarda de mis sueños.